



Liz Earls, desinhibida en la habitación de un hotel. Cuando se le pregunta por qué elige jovencitos, contesta: "Son tan bonitos..."



■ Liz imagina situaciones, o lee las que le plantean. Y luego deja que todo fluya, hasta que se inmortaliza en la cámara. No le gustan mucho las mujeres, pero acepta sexo con ellas

→ Esta mujer que nos contempla con camisa blanca semiabierta, minifalda negra y tacones altos se desayuna cada mañana leyendo unos treinta *e-mails* con propuestas, y acepta unas cuantas. Hace el amor una media de seis veces al día. Se ha acostado con miles de hombres y un elegido puñado de mujeres.

¿Quién no ha echado una ojeada a material pornográfico en internet? Vale, pero seguro que pocos lo han hecho con el canalillo de la protagonista a diez centímetros, a la vista se quiere decir. Un reto de impavidez al mirar cómo la buena mujer se ejecuta una masturbación en un hotel de París.

—'¿Nice?'—dice.

—Y tan 'nice'.

Las notas del cuaderno del periodista dicen cosas como: "Me encerré tres días con un hombre en un hotel; lo dimos todo y ahí se cayeron las máscaras", "me gustan los jóvenes porque son más bonitos", "no hay guión, dejo que el sexo fluya y lo fotografío", "no me gustan tanto las mujeres, pero alguna está enamorada de mí", "me encerré con dos hermanos y otro que era primo suyo. Me dijeron que tenían otro primo y les dije: ¡traédmelo!".

Liz tiene 51 años. No mal llevados, pero como todo es cuestión de gustos, aquí van sus fotos. Tiene dos hijas, y una de ellas ya ha participado en sus sesiones. Después de ver imperturbables dos sesiones de fotos, tras un esfuerzo de concentración, la conversación se reconduce. Al fin y al cabo, uno ya no es tan joven. Y llega una confesión de la *cougar* más peligrosa de NY: "Sigo enamorada de mi primer amante, el hombre que era mi jefe". Es como la peli porno ideal de las mujeres: al final, hay amor. Aunque no se casan. ■